

Arqueólogos y comunidades en busca del pasado

Christian Vitry *

Silvia Soria **

El trabajo de campo en arqueología genera vínculos con las comunidades locales, el cual deriva en una serie de compromisos por ambas partes. En la presente entrega damos a conocer algunas experiencias surgidas a raíz de trabajos en terreno realizados en el Valle Calchaquí, Quebrada del Toro y la Puna, donde el denominador común fue la demanda de la gente por conocer su pasado, sobre el cual buscan apoyar el proceso identitario por el que atraviesan las comunidades rurales en términos generales. En este sentido implementamos diversas actividades coordinadas a través de proyectos de investigación y extensión universitaria, y con ámbitos de la administración pública provincial y privadas. Los resultados hasta el momento nos alientan a seguir trabajando en esta línea de diálogo y mutuo aprendizaje generando espacios de interacción entre los arqueólogos y las comunidades.

* Facultad de Humanidades. Escuela de Antropología. Proyecto Nro 1357 CIUNSa.

** Facultad de Humanidades. Escuela de Historia. Proyecto Nro 1357 CIUNSa.

Introducción

No es ninguna novedad que las circunstancias políticas del país desencadenaron sucesos en los últimos tiempos, que aceleraron procesos sociales por largos años dormidos. Así junto a una gran crisis institucional y económica de Argentina, se reactivaron movimientos de reivindicación social, en este sentido, la participación de la sociedad se hizo extensiva a todos los niveles sociales insatisfechos, entre ellos destacamos los sucesos de reclamos del reconocimiento de la identidad cultural por parte de los pueblos indígenas, quienes plantearon una serie de demandas patrimoniales y efectuaron cuestionamientos al quehacer arqueológico. Esto forma parte de una historia de desencuentros que en los últimos años ha comenzado a revertirse.

En este contexto consideramos que un quehacer para los arqueólogos será aportar a la sociedad “elementos convocantes del pasado de nuestros pueblos que contribuyan dinámicamente a conformar la memoria histórica en toda su complejidad y diversidad. Esta meta plantea la relación que se establece entre los bienes de sociedades pasadas y las necesidades contemporáneas” (Tarragó 1992:12), es decir qué usos les determina la sociedad actual. En la lógica que se plantea, el manejo del patrimonio implicaría la apropiación colectiva y abierta por distintos sectores y clases de la sociedad.

Por ello, nuestras investigaciones intentan abordar aspectos de arqueología básica y aplicada, con el necesario posicionamiento respecto a las comunidades locales implicadas en los espacios donde se desarrollan las investigaciones. Lo cual conllevó la realización de un trabajo que enfatizara el establecimiento de una relación dialógica entre los actores sociales involucrados, construyendo una "arqueología social", que asuma un rol activo dentro de la sociedad actual y que se posicione frente a los problemas y debates contemporáneos vinculados con el reconocimiento de la diversidad cultural.

En este sentido vemos que la definición de Patrimonio Cultural experimentó algunos cambios que significan una superación de la concepción tradicional, entendiendo a éste como un bien social, donde la población reconoce su identidad, que ha de ser transmitido a las generaciones venideras acrecentado y mejorado. El patrimonio en esta concepción debe ser útil socialmente, ha de tener una intencionalidad que no es otra cosa que la de servir de desarrollo al colectivo al que pertenece.

El patrimonio es verdaderamente Patrimonio cuando es asumido como tal por quienes lo usan y disfrutan. Esto tiene que ver con el reconocimiento social, pues difícilmente se podrá obtener el máximo rendimiento de algo que no es valorado por sus titulares (particulares o colectivos). Asimismo existe desde el Estado la responsabilidad pública de una correcta difusión de qué bienes posee una comunidad y de cómo usufructuarlos.

Ésta última cuestión se centra en la capacidad de la sociedad de mantener e incrementar su patrimonio y de gestionar con miras al futuro.

Todo ello implica que el patrimonio cultural debe ayudar al progreso humano, y en este proceso es fundamental su identificación y valoración, sobre todo en regiones poco favorecidas, abriéndose un debate sobre cómo aprovecharlo de una forma útil y responsable, que asegure su rentabilidad social, cultural y también económica.

Se deberá considerar que el patrimonio cultural debe ser disfrutado por los locales inmediatos del entorno y la región, ellos son los que lo reconocen como propio, entonces nuestras administraciones y acciones deberán coadyuvar en este propósito. Se deberá pensar en la multifunción desde el sector de la cultura y en la planificación y gestión de los recursos patrimoniales.

Un patrimonio que debe ser investigado, conocido, difundido y utilizado, siempre en combinación con todo tipo de políticas públicas y privadas. El patrimonio es así un elemento vivo. No se trata de un recurso eterno, sino que es frágil y mortal, finito, no renovable. En manos de la ignorancia o la idiotez puede transformarse en pesadilla de pretendidos proyectos de un glorioso pasado (Urbano 1998:9).

El entorno de los sitios arqueológicos forma parte de ese medio ambiente singular que lo identifica como tal, paisaje unido a lo cultural constituye sin dudas el atractivo de los lugares y monumentos arqueológicos en el área andina de nuestra provincia. Pero en este tema tenemos asignaturas pendientes en casi todos los aspectos relacionados con la gestión. Para ello se plantea la implementación de la cadena valorativa (Criado 1996:18) donde la investigación, administración, legislación, educación, difusión participativa, evaluación de impacto y preservación son actividades de una estrategia destinada a resolver la problemática de la conservación: la conciencia y participación de la sociedad en un patrimonio que le pertenece (Ratto, 2001).

Descripción de las experiencias realizadas con las comunidades

Siguiendo los lineamientos planteados precedentemente y en el marco de diversos proyectos de investigación¹ efectuamos una serie de acciones con las comunidades rurales de la Quebrada del Toro, el Valle Calchaquí y la Puna. Las mismas se iniciaron a raíz del trabajo específico de prospección y relevamiento inicial de sitios arqueológicos, en los que generalmente colaboran los pobladores locales. Cada comunidad demostró su interés y planteó su problemática particular, sin embargo, pese a las diferencias, todas tuvieron en común el planteamiento de la necesidad de conocer su pasado y proteger los bienes materiales relacionados con ellos.

Esto es coincidente con el movimiento de resignificación identitaria y de demandas sociales y culturales por recuperar la historia local, la cual no siempre fue de interés generalizado, ya que en algunas comunidades se manifestó cierta apatía y desinterés acerca del significado del pasado y si ese pasado guarda algún significado para los propios grupos. El cambio en la visión de los pobladores se propició el interés por el trabajo que realizamos en los diferentes lugares, estando expectantes a la devolución y/o comunicación de los resultados.

¹ CIUNSa N° 1224, 1357, 1528; Proyecto de Extensión Universitaria “Saberes y Experiencias, Conocimiento y Práctica de los Derechos Económicos, Culturales y Sociales, en Comunidades Andinas de la quebrada del Toro”, de la Secretaría de Extensión Universitaria de la UNSa y Programa Social Agropecuario; Proyecto Qhapaq Ñan – Camino Principal Andino (UNESCO y Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta); y estudios de impacto ambiental de carácter privado.



Mapa de la Provincia de Salta que indica las localidades donde se desarrollaron las actividades: A) El Palomar, B) Alfarcito y Santa Rosa de Tastil, C) Incahuasi, D) Cachi, E) San Carlos y F) San Antonio de los Cobres.

El proceso de reconstrucción identitaria se produjo en diferentes grados e indirectamente, a partir que las poblaciones campesinas alcanzaron diferentes grados de organización comunitaria, accediendo a niveles de organización en los que la conciencia por los derechos y deberes individuales y colectivos, lograron desarrollar la autoestima por las propias capacidades y el entorno directo, estos elementos condujeron asimismo a componentes de la propia identidad cultural (Melucci, 1994:171).

Quebrada del Toro

Paraje El Palomar

Se encuentra localizado en las nacientes del río Toro, al pie del Nevado de Chañi, cerca del límite con Jujuy. Se trata de una pequeña comunidad integrada por unas quince familias y asentada sobre un sitio arqueológico. Al momento de las prospecciones realizadas en el área, los líderes comunales (familia Lamas_Viveros) nos hicieron saber el interés en conocer sobre su pasado, como también la intención de hacer un museo para poder custodiar y dar a conocer los bienes arqueológicos en poder de ellos, sobre los cuales no tienen conocimientos cronológicos ni culturales. El paraje esta alejado de las vías de comunicación, centros poblados y circuitos turísticos, sin embargo ellos ponen sus expectativas en la creación del museo con un sentido principalmente regional, a través del cual se podrían generar actividades culturales convocantes que los beneficiaría.



Familia Lamas-Viveros exponiendo las piezas arqueológicas que custodian y con las cuales desean hacer un museo regional.

Alfarcito y Tastil

Ubicados sobre la Ruta Nacional N° 51 que discurre por la Quebrada del Toro, a 100 km de distancia de la ciudad de Salta y 11 km entre ellos.

Sobre la base de la organización alcanzada a través del Programa Social Agropecuario, las dos comunidades realizaron cursos de capacitación relacionados con el patrimonio cultural. El interés primordial está centrado en la capacitación de recursos humanos locales para atender la demanda del turismo y poder generar fuentes de ingreso.



Jornada de capacitación sobre Arqueología regional y Patrimonio en la localidad de Alfarcito.



Recorrido por un sector del sitio Santa Rosa de Tasil, luego de la jornada de capacitación.

Incahuasi

Se encuentra ubicado sobre un afluente de la quebrada del Toro en un lugar de difícil acceso donde no existe ruta vehicular. Para acceder se ingresa por el paraje Ingeniero Maury, ascendiendo el cerro Gólgota y descendiendo hasta la quebrada de Incamayo a través de una senda de herradura y camino arqueológico. En el lugar no existe población asentada solo la presencia de un puesto que es mantenido por el sr. Máximo Lamas.

Todo el paraje constituye un antiguo asentamiento prehispánico que ocupa 8 hectáreas aproximadamente en su sector de mayor concentración arquitectónica, posee estructuras con paredes conservadas. El sitio, por su valor y particularidad, fue declarado Monumento Histórico Nacional. Debido a esta condición y singularidad, el sitio se transformó en un atractivo para el turismo de aventura y cultural, hecho que constituye una debilidad en lo que respecta a la conservación. Esta es la principal preocupación de la familia Lamas, quienes solicitaron la realización de estudios arqueológicos para conocer y gestionar un plan de manejo, en el que se implementarán medidas tendientes a organizar y regular la actividad turística a favor del cuidado del sitio.



Don Máximo Lamas depositando una ofrenda en el Abra de Gólgota, camino hacia el paraje Incahuasi.

Valle Calchaquí

San Carlos

Ubicado sobre la ruta nacional 34, a 190 km al sur de la ciudad de Salta. Regionalmente se localiza en el área conocida como Calchaquí Sur.

Sobre la base de la organización alcanzada a través del Programa Social Agropecuario las comunidades de la región realizaron cursos de capacitación relacionados con el patrimonio cultural. El interés primordial fue la capacitación de recursos humanos locales para atender la demanda del turismo y poder generar fuentes de ingreso.



Jornadas de capacitación en Arqueología Regional y Patrimonio, asistentes de la comunidad de San Carlos y parajes vecinos.

Cachi

Se encuentra localizado a 168 km al suroeste de la ciudad de Salta en el valle Calchaquí Norte. La región se constituyó en un nodo de ocupación durante el período prehispánico, existiendo una gran concentración de sitios arqueológicos, muchos de ellos ubicados en sectores con abundantes recursos de agua y suelos próximos a la localidad de Cachi.

En uno de estos sitios (Tero) aplicamos técnicas arqueológicas de relevamiento y de gestión de los recursos arqueológicos en colaboración y cooperación con las comunidades de Cachi Adentro. El proyecto surgió a partir de una propuesta institucional y académica². En este caso se aplicó un proyecto de plan de gestión del sitio en el que el componente social participativo tuvo un destacado rol, a partir del cual la comunidad se comprometió a colaborar en su ejecución y desarrollo sostenible.



Cachi, sitio arqueológico Tero, durante una de las campañas de relevamiento arqueológico.

Puna

San Antonio de los Cobres

Ubicado a 186 km al oeste de la ciudad de Salta sobre la ruta nacional 51 en el Departamento Los Andes.

A partir de trabajos de impacto ambiental realizados en la región (ej. Gasoducto de la Puna) mantuvimos contacto con los representantes de las comunidades Kollas, quienes solicitaron su participación en la auditoria de la construcción del gasoducto y también capacitación relacionada con la historia prehispánica de la puna.

² Museo Arqueológico de Cachi y en el marco de Tesis de maestría en Cs Sociales (CBC- FLACSO) Silvia Soria.



Trabajo de relevamiento arqueológico durante las obras del Gasoducto de la Puna, contando con la participación del sr. Martínez del paraje Potrerillos.

Discusión

Idea de gestión está orientada a disponer de la manera mas adecuada a los bienes, sean éstos económicos o no. Un patrimonio debe ser investigado, conocido, difundido y utilizado, siempre en combinación con todo tipo de políticas públicas y privadas, de manera tal que sea un elemento vivo.

En este sentido pensamos que es importante la difusión del conocimiento científico disponible para cada región, que, aunque escaso en la mayoría de los parajes donde no se realizaron estudios sistemáticos, significa mucho para los habitantes locales, quienes tienen un vacío en relación con su pasado. Esta socialización del conocimiento, amén de aportar a las comunidades locales, ayuda a difundir y validar la labor realizada por arqueólogos y antropólogos, dando respuesta a una de las demandas más recurrentes vinculada con la búsqueda del pasado.

El Patrimonio Arqueológico constituye una de las principales fuentes para el conocimiento de nuestro pasado, es un legado y una seña de nuestra identidad cultural, siendo la conservación y transmisión de esta herencia común a las generaciones venideras una responsabilidad que recae en toda la sociedad, dado que está compuesto por bienes de propiedad colectiva. Sin embargo, la sustentabilidad de la tríada patrimonio-identidad-conservación se encuentra en situación de riesgo, debido a las demandas legítimas de las sociedades actuales (obras públicas, construcción de infraestructura, crecimiento urbano, desarrollo económico e industrial, cambios de usos tradicionales del suelo, intereses particulares, entre otros). La forma de revertir esta tendencia es considerar que el Patrimonio Arqueológico no está constituido sólo por bienes culturales, sino que estos bienes constituyen auténticos recursos que pueden ser adecuadamente rentabilizados por una sociedad que se orienta cada vez más hacia los ideales del desarrollo sustentable regional (Molinari 1998, Santana 1998, Sosa 1998, Criado B. 1999 en Ratto 2001: 27).

Quizás para garantizar la tríada patrimonio-identidad-conservación tendremos que adecuarla al devenir de una política de globalización, maximizando sus aspectos positivos y minimizando los negativos, conformando una nueva tríada bienes-memoria-mercado (Criado 1999). Al respecto, la UNESCO sostiene la esencial dualidad de los bienes

culturales, considerando su faz mercantil y la de transmisores de valores, ideas y significados.

Para ello se plantea la implementación de la cadena valorativa (Criado 1996:18) donde la que la investigación, administración, legislación, educación, difusión participativa, evaluación de impacto y preservación son actividades de una estrategia destinada a resolver la problemática de la conservación: la conciencia y participación de la sociedad en un patrimonio que le pertenece (Ratto, 2001).

La identificación con el pasado local, la pertenencia, en líneas generales, a ese pasado, un alto uso de la tradición oral y del rol de la familia nuclear y extensa en su transmisión, fueron los principales ejes que las comunidades señalaron en la construcción de su identidad cultural actual. En este sentido la escuela también un destacado rol formador. En la mayor parte de las comunidades la participación de futuros proyectos vinculados a la gestión arqueológica fue condicionado a las actividades laborales de los mayores, quienes delegarían esas tareas a los jóvenes y niños. La faz negativa se produce en el tópico propiedad de la tierra, la mayor parte tiene localizadas sus viviendas en tierras fiscales y la instalación de viviendas cercanas a los sitios arqueológicos, sino superpuestos a los mismos. De fundamental importancia para este trabajo fue el tema “reconocimiento étnico”, porque la respuesta verbalizaría de manera explícita la identificación o no a un pasado indígena, esta respuesta tuvo una alta valoración positiva, en todos los casos mencionados (Soria, 2005)

Pensamos que han quedado definidos nuevos términos de las relaciones sociales en estas comunidades campesinas del valle calchaquí, quebrada del Toro y Puna, relaciones que se han modificado aceleradamente en estos dos últimos años. Este cambio acompañó asimismo un proceso de resignificación identitaria, que por las observaciones y respuestas obtenidas se mantenían en un plano pragmático. Sin embargo la organización de la comunidad, las tareas participativas ayudaron emerger elementos de la identidad, que hoy son verbalizados y asumidos (Ascanio, 2004:155-161).

Abordar cualquier plan de manejo de recursos culturales contempla verdaderas dimensiones espacio temporales de distancia y ruptura para poder elaborar medidas de gestión del pasado. En el caso que se analiza estas ideas tiene suma importancia dado que la cultura local y la tradición han sufrido una drástica ruptura a partir de la conquista española y posteriormente consolidada por la creación del estado nación argentino. La gestión emprendida por ellos será entonces necesariamente crítica, con la distancia suficiente para comprender que su vocación es la de producir capital simbólico, capaz de nutrir las prácticas sociales a través de la herencia cultural.

El patrimonio concebido para representar simbólicamente una identidad, representa la búsqueda de continuidad de la sociedad a través de los cambios del bagaje sociocultural-simbólico, sería una reafirmación de la identidad, de su imagen y de su rol en el contexto societario. Cuando el patrimonio aspira a representar simbólicamente una identidad se puede comprender entonces cómo y porqué se movilizan recursos para conservarlo y valorarlo (Soria, 2005).

Los pobladores lograron apropiarse del significado del pasado reformulándolo y tomándolo como principal punto para el reclamo de derechos fundamentales de las personas, como el derecho al acceso de títulos sobre la tierra. En este sentido, el concepto de patrimonio es tomado aquí como un instrumento de resistencia, reclamo y camino hacia el proceso de

reconstrucción de identidad. Es el espacio de lucha material y simbólica entre las etnias y los grupos (Boasso, 2005; Soria, 2005)

Queda mucho por hacer y un importante recorrido por transitar, pero para los habitantes de estas zonas andinas se ha iniciado un largo camino en el que el patrimonio por primera vez está asociado con su historia, donde la sociedad puede ser partícipe en la construcción y reconstrucción de su pasado, es en ésta tarea de la resimbolización de las herencias donde como profesionales comprometidos aportamos nuestros conocimientos para que puedan ser usados en beneficio de las comunidades con las cuales interactuamos diariamente.

Bibliografía

- ASCANIO, Alfredo
2004 "Patrimonio, comunidad e identidad". *Pasos*. Vol 2, N° 2:155-161. www.pasosonline.org
- BOASSO, Florencia
2004 "Recreación de la identidad en un proceso de relocalización compulsiva. Del Ingenio al pueblo. Un estudio de caso en Pichanal". Tesis de Licenciatura, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.
- CRIADO BOADO, Felipe
1993 "Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje". SPAL. (2): 9-55. Sevilla. España.
 - 1996 La Arqueología del Paisaje como programa de gestión integral de Patrimonio Arqueológico. PH Boletín 14: Grupo de Trabajo de Arqueología del Paisaje. Departamento de Historia I. Universidad de Santiago de Compostela.
- BOADO, F.; BONILLA RODRÍGUEZ, A.; CERQUEIRO LANDÍN, D.; DÍAZ VAZQUEZ, M.; GONZÁLEZ MÉNDEZ, F.; ROURA, F.; MÉNDEZ FERNÁNDEZ, F.; PENEDO ROMERO, R.; RODRÍGUEZ PUENTES, E. y VAQUERO LASTRES, J.
1991. Arqueología del Paisaje. En *Arqueología / Investigación 6*. Dirección Xeral do Patrimonio Histórico e Documental. Galicia. España.
- CRIADO BOADO, F. y M. SANTOS ESTEVEZ
1998 "Espacios Simbólicos". En Arqueología del Paisaje: Comunicaciones presentadas al 5º Coloquio Internacional de Arqueología Espacial de Teruel, 14-16 de septiembre de 1998. Editor F. Burillo. Universidad de Zaragoza. España.
- MELUCCI, Alberto
1994 "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales". *Zona Abierta* 69:153-180.
- MOLINARI, R.
1998. Orientaciones para la gestión y supervivencia de los recursos culturales: Proyecto de Reglamento para la Preservación del Patrimonio Cultural en Areas Protegidas de la APN. *1er. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. www.naya.org.ar
- RATTO, Norma

2001. *Patrimonio arqueológico y mega proyectos mineros: el impacto arqueológico en detrimento de su potencial para el desarrollo sostenido regional en la provincia de Catamarca (Argentina)*. Tesis de Maestría en Estudios Ambientales de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. En prensa.

- SORIA, Silvia.

2005 *La Gestión de recursos arqueológicos en la localidad de Cachi (Salta, Argentina)*. Tesis de Maestría. CBC COLEGIO ANDINO Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”. FLACSO-ECUADOR. (Inédito).

- SANTANA, A.

1998. *Patrimonio cultural y turismo: reflexiones y dudas de un anfitrión*. *1er. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. www.naya.org.ar

- SOSA, Jorge

1998. *Turismo Arqueológico en el NOA: Una Propuesta de Desarrollo Sustentable*. *1er. Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. www.naya.org.ar

- TARRAGÓ, Myriam

1992 “El Patrimonio Arqueológico y la responsabilidad social”. *Revista de Antropología*. Buenos Aires. Pp 9-14.

- URBANO, Henrique

- 1992 *Tradición y Modernidad En Los Andes*. Comp. CBC, Perú.
- 1996 *Introducción al Estudio de la Cultura en los Andes*. Elementos para una lectura crítica de la cultura. CBC, Perú.
- 1998 “Gestión cultural en los Andes”. *Revista Andina*, año 16, N° 1, pp. 9-15. Cusco, Perú.